

EN MEMORIA DE SCHAFIK JORGE HANDAL

SELECCIÓN DE ENTREVISTAS 1982-2005

MARTA HARNECKER

28 ENERO 2006

ÍNDICE

I. UN PARTIDO QUE SUPO PONERSE A LA ALTURA DE LA HISTORIA (1982)	2
1. UN PARTIDO QUE SE AUTOPROCLAMA DE VANGUARDIA Y NO DIRIGE NINGUNA REVOLUCIÓN.....	2
1) Ausencia de una conducta de lucha por el poder.....	2
2) Fuerza de apoyo y no fuerza dirigente	3
2. RECONOCIMIENTO A ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS AL MARGEN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS (1982).....	4
1) Aliados de derecha y de izquierda.....	4
2) Nuevos sujetos sociales originan nuevas organizaciones	6
3) Las importantes condiciones objetivas	7
II. EL SALVADOR: PARTIDO COMUNISTA Y GUERRA REVOLUCIONARIA (1988) ..	8
1) De un planteamiento reformista a un planteamiento revolucionario.....	8
2) Papel de La juventud en el Partido	8
III. EL SOCIALISMO: ¿UNA ALTERNATIVA PARA AMÉRICA LATINA?.....	9
1) La democracia que hay que construir.	9
2) Autogestión. contra soluciones paternalistas	10
IV. ALGUNAS DE SUS PREOCUPACIONES MÁS RECIENTES (2005)	12
1) Contraloría sobre los funcionarios del partido.....	12

I. UN PARTIDO QUE SUPO PONERSE A LA ALTURA DE LA HISTORIA (1882)

1. UN PARTIDO QUE SE AUTOPROCLAMA DE VANGUARDIA Y NO DIRIGE NINGUNA REVOLUCIÓN

1) AUSENCIA DE UNA CONDUCTA DE LUCHA POR EL PODER

¾¿Cómo explicas tú que en las últimas décadas hayan ocurrido dos revoluciones verdaderas, la de Cuba y la de Nicaragua, y que en ninguno de los dos casos los Partidos Comunistas, que se autodefinen como vanguardias, hayan estado a la cabeza de esos procesos?

—Estamos convencidos de que la ausencia práctica de una clara conducta de lucha por el poder es el factor principal que explica esos resultados. Esta misma cuestión ha estado en la base, creemos nosotros, de las equivocadas caracterizaciones de ciertos procesos sociales y políticos reformistas en América Latina como revoluciones. En la práctica esta caracterización no se confirmó, pero sirvió para determinar un papel de simple fuerza de apoyo para los Partidos hermanos de los respectivos países.

Otra explicación de este mismo problema es el papel exagerado, y, en algunos casos, la absolutización del papel que se asigna al programa económico-social para determinar el carácter de la revolución, el curso de la lucha por su victoria y la defensa y consolidación de la misma. En Chile, durante el gobierno de Allende, por ejemplo, tanto los participantes de la Unidad Popular, como las fuerzas así llamadas ultra-izquierdistas, daban una importancia central y decisiva al proceso económico-social.

Para unos, la clave de toda la cuestión chilena, el futuro de la revolución chilena, residía en no sobrepasar los límites del programa de la Unidad Popular; mientras para los otros todo consistía en radicalizar ese programa, rebasar sus límites. Mientras tanto, ninguno elaboró ni aplicó una orientación certera para resolver realmente el problema del poder, ni para defender al gobierno de Allende.

Es también curioso como la reacción entendió con precisión este asunto. Todo lo que esta hizo en Chile durante el gobierno de Allende estaba dirigido a aplastar la posibilidad de perder el poder y cuando se configuró esa corriente en el ejército, su esfuerzo concentrado estuvo dirigido a deshacerse de Prats y sus compañeros. ¿Cómo actuaron las fuerzas revolucionarias frente a este fenómeno? Nadie en definitiva defendió a Prats y a la parte del ejército que él encabezaba. Unos lo sacrificaron en aras de maniobras políticas, creyendo honradamente que estas traerían la salida de la crisis; y los otros consideraron que la presencia de Prats en el gobierno era “la presencia de la burguesía”, que el pacto con Prats era “la traición a la revolución” y decidieron constituirse en la “oposición obrera campesina”.

Cuando la corriente de Prats era fuerte y predominante, cuando derrotó el tancazo (junio de 1973), las masas intuyeron la importancia de aquel momento para resolver revolucionariamente el problema del poder: se lanzaron a la calle, como todos sabemos, exigiendo golpear profundamente a la reacción, cerrar el parlamento, depurar el ejército, pero la dirección de aquel proceso no tomó resueltamente en sus manos estas banderas.

No estoy defendiendo la idea de que todo se hubiera resuelto en Chile organizando la lucha alrededor de Prats; creo sí que el apareamiento de la corriente encabezada por él y la marejada de masas que siguió a su victoria sobre el tancazo, fue lo más cercano que hubo —durante el gobierno de la Unidad Popular— a la solución del problema del poder para la revolución. Esa posibilidad

apareció objetivamente y se constituyó así en una prueba para medir la claridad de las fuerzas revolucionarias sobre la tesis del marxismo-leninismo de que “el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución”.

La historia de la revolución mundial ha refrendado esta verdad una y otra vez. No es el programa económico-social lo central y decisivo. Los ritmos en su aplicación, la radicalidad en los cambios económico-sociales, están en dependencia de las condiciones nacionales e internacionales en que se realiza cada revolución.

Los revolucionarios tienen la posibilidad de escoger el ritmo mejor, incluso de hacer pausas y hasta retrocesos si fuere necesario, a condición de que conquisten el poder y lo retengan firmemente en sus manos. La Revolución de Octubre y la Nueva Economía Política, NEP, es un ejemplo de necesaria desaceleración de los cambios socioeconómicos.

En la experiencia de la revolución cubana, en cambio, fue necesario acelerar la radicalidad de las transformaciones socio-económicas para defenderla frente a las asfixiantes medidas contrarrevolucionarias emprendidas por el imperialismo yanqui. La actual experiencia de Nicaragua, donde el ritmo y la profundidad de las transformaciones socioeconómicas han debido graduarse, es otra constatación práctica de la tesis que hemos dejado anotada. Y podrían citarse ejemplos de Europa Oriental y África.

2) FUERZA DE APOYO Y NO FUERZA DIRIGENTE

—*Me parecen muy importantes estas reflexiones que tú haces en torno al problema del poder, porque justamente una de las críticas que se han hecho a tu Partido es que no se proponía realmente la toma del poder, sino que con su política de alianzas y participación en las elecciones iba a la zaga de los sectores democrático-burgueses. ¿Es esto efectivo?*

—La verdad es que, al plantearnos la revolución democrática antimperialista como una vía de aproximación hacia la revolución socialista, pensábamos que la primera podía alcanzarse dejando en la delantera de la acción a sectores progresistas, antimperialistas de las capas medias (de la intelectualidad, de los militares, etcétera) y hasta a la burguesía. La experiencia peruana, panameña y portuguesa (la breve experiencia del gobierno del general Juan José Torres, en Bolivia), parecían confirmar esa tesis, aunque ellas mismas terminaron negándola.

Claro que en ningún documento partidario se dice expresamente tal cosa, pero la conducta práctica de nuestro Partido es esa. Y me parece que es la de otros Partidos Comunistas de América Latina. Veámos la experiencia cubana como una peculiaridad excepcional.

Reaccionamos tanto y tantas veces contra el planteamiento izquierdista de la lucha por la implantación directa, sin prólogos, del socialismo, sin comprender la esencia del asunto, que llegamos a convencernos a nosotros mismos de que la revolución democrática no es necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo, en aras de asegurar la amplitud del abanico de las fuerzas democráticas participantes.

— *¿De dónde surgió este esquema?*

— Yo no sé de dónde surgió, lo que sí se es que para que el Partido dejara de ser el Partido de las reformas y pasara a asumir su papel revolucionario debió abandonar ese esquema equivocado.

En Cuba quedó demostrada una regularidad de la revolución en América Latina: la revolución que aquí madura en nuestro continente es la revolución socialista. Quedó también demostrado en Cuba, por una parte, que no se puede realizar la revolución socialista sino desplegando las banderas

democráticas antimperialistas, y por otra que no puede realizarse hasta el fondo la revolución democrática antimperialista, ni se pueden defender sus conquistas, si no se va al socialismo. Dicho de otra manera: no se puede ir al socialismo sino por la vía de la revolución democrática antimperialista, pero tampoco se puede consumir la revolución democrática antimperialista sin ir hasta el socialismo.

—*Entonces, ¿no hay dos revoluciones?*

— No, son facetas de una sola revolución y no dos revoluciones. Si vemos desde hoy hacia el futuro, la que tenemos planteada es la revolución democrática antimperialista. Si una vez realizada esa revolución viéramos hacia atrás, un decenio mas tarde, digamos, la revolución democrática antimperialista no se nos presentaría como una revolución aparte, sino como la realización de tareas propias de la primera fase de la revolución socialista.

Siendo las cosas así, se comprende aun mejor que no puede haber revolución sin resolver a fondo el problema del poder y que no es necesario esperar a que las grandes masas tengan una conciencia socialista para ir a la toma revolucionaria del poder. En Cuba no había conciencia socialista generalizada antes de la victoria del primero de enero de 1959. A mí me parece que si se enfoca de esta manera el problema del carácter de la revolución, la actividad de los Partidos revolucionarios no puede dejar de tener en su centro el problema del poder.

—*¿Tú estas reconociendo entonces que durante un tiempo el Partido Comunista Salvadoreño, PCS, no se planteó como una tarea fundamental la toma del poder?*

— Si, así fue en la práctica.

— *¿Y eso explicaría que ustedes durante muchos años no hayan implementado seriamente la lucha armada?*

— La respuesta no es tan sencilla. Déjame explicarte. A mi entender, la cuestión de la lucha por el poder esta ligada con demasiadas cosas; ante todo, el problema de la vía de la revolución y del carácter de esta. Si la revolución que madura en América Latina es la revolución socialista, de lo que se trata es de arrebatarle el poder a la burguesía, destruyendo su aparato burocrático-militar.

2. RECONOCIMIENTO A ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS AL MARGEN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS (1982)

1) ALIADOS DE DERECHA Y DE IZQUIERDA

¾Tuve ocasión de leer una declaración de la Comisión Política del PC del 7 de enero de 1980 donde se hace una alta valoración de los otros grupos de la izquierda salvadoreña y se plantea textualmente que en los últimos diez años surgieron “otras organizaciones revolucionarias que con gran heroísmo y abnegación y sacrificio han enfrentado al enemigo común y hecho avanzar en calidad el proceso revolucionario”. Este párrafo me llamo la atención...

— Con esta reflexión tú me permites desarrollar una idea que me parece importante en relación a la unidad de las fuerzas revolucionarias.

Es curioso y sintomático que los Partidos Comunistas hayamos mostrado en los últimos decenios una gran capacidad para entendernos con los vecinos del lado derecho, mientras, en cambio, no logramos en la mayoría de los casos establecer relaciones, alianzas estables y progresivas con nuestros vecinos del lado izquierdo. Entendemos perfectamente todos los matices que van desde nosotros hacia la derecha, sus orígenes, su significación, etcétera, pero respecto a quienes están a la izquierda nuestra, no somos capaces de comprender la esencia misma del fenómeno de su existencia

y características, ni su significación histórica objetiva, ni nuestras tareas hacia ellos. Los comunistas latinoamericanos no tuvimos, durante mucho tiempo, una línea consistente y sistemática para unir a todas las fuerzas de la izquierda armada.

Quiero aclarar que no hay nada despectivo ni menospreciativo en la denominación vecinos del lado derecho; es solo un recurso para graficar la exposición de estas ideas. Los comunistas salvadoreños nos enorgullecemos y nos sentimos honrados por la amistad de una gran parte de estos aliados, firmes y consecuentes luchadores por los ideales democráticos, de independencia y progreso social.

¾ ¿A qué se debe esta mayor inclinación de los Partidos Comunistas hacia sus aliados de la derecha que hacia los de la izquierda?

— En esto juegan su papel varios factores, desde luego; lo principal sin embargo es que, por lo general —aunque no en todos los casos—, los que a nuestra izquierda empuñan las armas se comprometen en una lucha revolucionaria real, cometen muchos errores típicos del izquierdismo en sus planteamientos políticos, atacan duramente al partido de los comunistas, pero aciertan en un punto fundamental: trabajan obsesionados por organizar y promover la lucha armada, que en América Latina y en tantas otras regiones del Tercer Mundo ha demostrado ser la vía de la revolución.

En la medida que persisten en su lucha —si sus errores no los hacen sucumbir o vegetar como grupos de catacumba o dedicados al terrorismo individual— aprenden poco a poco de sus reveses, corrigen sus errores políticos y se liberan por fin de su enfermedad izquierdista. Una correcta línea de lucha por la unidad de la izquierda impulsada por los comunistas podría acelerar o ayudar a surgir la corrección de los errores izquierdistas. Pero los comunistas no pueden jugar ese papel si no corrigen sus propios errores de derecha, su reformismo.

Mientras no haga la corrección del reformismo, las relaciones entre los comunistas y la izquierda armada —haciendo a un lado toda retórica— se plantea en la práctica y en esencia, como la relación entre la reforma y la revolución; y esta claro que los reformistas pueden entenderse mejor con otros reformistas. Esa, creo yo, es la explicación de por que los comunistas latinoamericanos hemos sabido entendernos mejor con los que están a nuestra derecha que con quienes están a nuestra izquierda.

¾ ¿A qué se debe el surgimiento en la década del 70 en El Salvador de otras organizaciones revolucionarias al margen del PCS? ¿Qué papel juegan sus errores y desviaciones en esto?

— Entre las causas que hicieron posible el surgimiento de organizaciones revolucionarias fuera de las estructuras del PCS, tienen lugar importante los rasgos reformistas de su política, los cuales ya he puntualizado: su incompreensión de los problemas y posibilidades prácticas para organizar, y desarrollar la lucha armada en las condiciones de nuestro pequeño y densamente poblado país. Un documento aprobado por el Comité Central en marzo de 1968 prácticamente descartaba que se pudiera desarrollar la guerra de guerrillas, excepto para defender el poder revolucionario instaurado por medio de una insurrección general.

Pero los errores y debilidades del Partido Comunista no son la causa absoluta del surgimiento de dichas organizaciones, como se ha alegado por algunos. Incluso si el Partido no hubiera cometido tales errores habrían surgido una o más organizaciones izquierdistas, como lo han demostrado otras experiencias, entre ellas las de los bolcheviques.

Es que además de causas subjetivas existen también determinadas causas objetivas que tienen sus raíces en la estructura clasista y los fenómenos sociales propios del capitalismo en su nivel medio de desarrollo y particularmente del capitalismo dependiente, cuando el modo de producción y la

superestructura estatal albergan residuos de formaciones sociales precapitalistas o del capitalismo inicial.

En El Salvador, los procesos que empujaron una brusca expansión del capitalismo dependiente tuvieron lugar en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta. Estos procesos pusieron en escena a nuevos sujetos sociales, sin los cuales es imposible entender el abanico de todas las fuerzas políticas que hoy se enfrentan en El Salvador.

2) NUEVOS SUJETOS SOCIALES ORIGINAN NUEVAS ORGANIZACIONES

¾¿Cuáles son estos nuevos sujetos sociales que surgen en tu país con el desarrollo del capitalismo dependiente?

— Los cambios en el esquema clasista abarcan a todos, dominantes y dominados, explotadores y explotados, pero me limitaré a examinar la cuestión de los nuevos sujetos sociales, que son los que aquí interesan.

Surgió una nueva clase obrera más calificada desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal, producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarianización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria, que no tiene correspondencia con las capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general.

Solo si se entiende esta cuestión de los nuevos sujetos sociales creados por la expansión del capitalismo dependiente se puede comprender que existe objetivamente la posibilidad del surgimiento de verdaderas organizaciones políticas revolucionarias fuera de las estructuras del Partido Comunista y que es propia de los países de capitalismo dependiente, mucho más que de los países de capitalismo desarrollado. Se trata de organizaciones que se adhieren al marxismo-leninismo, que se plantean las perspectivas del socialismo, pese a no estar vinculadas al movimiento comunista internacional.

Desde luego, no faltan los casos en que tales grupos degeneran incluso en despreciables reductos de provocación y diversionismo ideológico.

En América Latina el discurso de estas organizaciones es muy similar al izquierdismo infantil criticado por Lenin, pero los sujetos no son exactamente idénticos. Estas organizaciones aparecen incluso donde hay Partidos Comunistas desarrollados y reaparecen aun después de ser derrotadas y aniquiladas físicamente. No son, pues, propiamente expresiones de la infancia del movimiento obrero y de los Partidos Comunistas, que se superan por el desarrollo de estos, sino que se repiten constantemente originando organizaciones con frecuencia mayores que los respectivos Partidos Comunistas. En la mayoría de nuestros países, estos son pequeños y poco influyentes, pese a que su promedio de edad está alrededor del medio siglo.

En América Latina este es un fenómeno recurrente que posee su propio sustento social mayoritario en la sociedad capitalista dependiente. De allí que si se analiza el problema solo atendiendo el discurso de las organizaciones surgidas al margen del Partido, se puede cometer el error de pensar: “realizando una lucha ideológica y política enérgica contra el izquierdismo, desaparecerán estos grupos izquierdistas o se reducirán a lo insignificante”. Ese esquema ha fracasado en América Latina, no condujo al desaparecimiento de las organizaciones izquierdistas, ni a la unidad de las fuerzas revolucionarias, sino al enfrentamiento de los Partidos Comunistas con las demás

organizaciones revolucionarias, favoreciendo el fortalecimiento de corrientes reformistas en las filas comunistas y no contribuyó tampoco a la maduración del mismo Partido, si vamos a entender por madurez no la edad, sino la comprensión de la vida que nos rodea, la realidad social y política en que se esta inmerso y la capacidad para cambiarla.

En numerosos casos algunas de esas organizaciones izquierdistas no solo crecieron mas que el respectivo Partido Comunista, sino también maduraron antes que él y condujeron a los trabajadores y a otras clases y capas populares a realizar victoriosamente la revolución democrática-antimperialista y se transformaron o se transforman hoy en el Partido marxista-leninista que encabeza la construcción del socialismo o la marcha hacia este.

3) LAS IMPORTANTES CONDICIONES OBJETIVAS

Pienso, pues, que tiene una gran importancia el análisis de condiciones objetivas sobre las cuales surge el fenómeno de proliferación de las organizaciones de izquierda. He tratado de bosquejar el problema, de plantearlo en el terreno objetivo.

Estoy convencido, repito, de que entender esto es ya ganar más de la mitad, sentar más de la mitad de las premisas necesarias para elaborar una política correcta de unidad de las fuerzas revolucionarias y del movimiento revolucionario.

Yo sostengo, pues, que independientemente de que los Partidos Comunistas cometan errores o no, existen raíces sociales en América Latina y otras regiones de similar desarrollo social en el mundo, para que surjan esas organizaciones. Esto se deduce de nuestra experiencia y no solo de ella; puede verse muy claramente esta verdad si se tiene en cuenta que el PCS fue durante cuarenta anos un luchador solitario por las ideas del socialismo y el comunismo, incluso la única organización de izquierda en el país (desde su fundación en 1930, hasta el aparecimiento de organizaciones de izquierda armada en 1970). Durante cuarenta anos nuestro Partido sufrió más y durante más tiempo por su enfermedad reformista que por la izquierdista (que si lo afectó en algunos momentos) y, sin embargo, solo surgieron nuevas organizaciones revolucionarias después de que el sustancial despliegue del capitalismo dependiente cambió el panorama social y engendró una nueva estructura clasista.

Durante más de cinco anos el PCS realizó una activa polémica pública con los planteamientos y posiciones políticas de la izquierda armada. La característica principal del estilo y el método de nuestra polémica consistió en descartar la utilización de adjetivos en sustitución del análisis y abordar analítica, clara, persuasivamente y lo más a fondo posible temas fundamentales de las discrepancias entre nuestras líneas generales y entre nuestras concepciones ideológicas.

Nos esforzamos en exponer y desarrollar nuestra política de alianzas, nuestra tesis sobre el carácter de la revolución, nuestra táctica en las elecciones, nuestra opinión acerca de la posibilidad de la real configuración del fascismo en las condiciones de América Latina (posibilidad negada por algunas organizaciones) y sobre el proceso concreto de fascistización de la vieja dictadura militar que se desarrollaba en nuestro país. Realizábamos nuestra polémica pronunciándonos a favor de la unidad de la izquierda y en el marco de una lucha expresa por alcanzar dicha unidad. Corresponde al PCS el mérito de haber enarbolado primero y defendido más sistemáticamente la bandera de la unidad de la izquierda.

No obstante las virtudes de nuestra polémica, que sin duda contribuyó a esclarecer la temática histórico política que confrontaba el movimiento revolucionario democrático, hubo en ella una debilidad; el tema de la vía de la revolución no fue abordado, la dialéctica relacionada con el poder y el programa económico-social, solo fue abordado en los días siguientes al triunfo de la

Revolución Popular Sandinista. Este vacío en la temática de nuestra polémica no fue casual: resultaba de las amarraduras reformistas a que me he referido antes.

Por último, me gustaría aclarar que el PCS no es el único destacamento del movimiento comunista latinoamericano que realiza este fundamental viraje revolucionario. Son varios los Partidos que en Sur y Centro América aceptan el reto de la lucha armada y de la unidad de las fuerzas revolucionarias. Esta es la salida ya en marcha de una larga crisis de nuestro movimiento y el peso que este agregara a la lucha por la revolución, una vez sanado de sus enfermedades, Serra muy grande.

II. EL SALVADOR: PARTIDO COMUNISTA Y GUERRA REVOLUCIONARIA (1988)

1) DE UN PLANTEAMIENTO REFORMISTA A UN PLANTEAMIENTO REVOLUCIONARIO

En el caso nuestro, no ocurrió que pasáramos de una posición contra la unidad a una posición a favor de ella, como ha sido el caso de algunos Partidos Comunistas de Suramérica. Nosotros estuvimos siempre por la unidad y lo que hubo fue un cambio de calidad en nuestra tesis sobre la unidad: pasamos de un planteamiento reformista a un planteamiento revolucionario del problema.

¾¿Y por lo tanto a impulsar lo que unos llaman la pluri-vanguardia, y otros el pluri-sujeto de la vanguardia o la vanguardia-síntesis?

—Sí, sí, seguro. La tesis que se plantea y aprueba en el Congreso es la que sostiene que el proceso de la unidad de las fuerzas revolucionarias debe ser el proceso de la construcción de la vanguardia de la revolución. Por eso te digo que el VII Congreso fue un salto ideológico en todo sentido.

2) PAPEL DE LA JUVENTUD EN EL PARTIDO

Uno de los acuerdos más decisivos tomados por nosotros para reestructurar al Partido adecuándolo para la guerra fue —como te decía— la fusión del Partido y la Juventud Comunista.

Las grandes reservas de dinamismo y de comprometimiento con el estilo revolucionario estaban más en la juventud que en el Partido. No es que no existieran en el Partido, pero estaban más allí, en la juventud. En el Partido se notaba rezago, estilos lentos, conservadores. La juventud era otra cosa. No sólo a nivel de base, sino de cuadros también. A esas alturas, en la juventud estaba cosechándose ya una generación de cuadros, con una formación muy sólida, con grandes cualidades, que formaban una buena parte de su Comité Central y de su comité ejecutivo.

Pero, una vez terminada la guerra, Schafik nos dice:

[...] por un lado esa fusión nos sirvió para dinamizar al Partido, pero por otro, nos quedamos sin un instrumento importante de trabajo para mover a la juventud; para trabajar en el frente de masas juvenil y reclutar allí cuadros, especialmente cuadros militares. Estamos de nuevo estructurando la juventud, pero no a la manera anterior, es decir, sin formar aparte una estructura de la Juventud Comunista, sino especializando organismos del Partido para que trabajen con los estudiantes, con los jóvenes trabajadores, etcétera.

En aquel momento, principios del 79 y comienzos del 80, lo que hicimos fue necesario, pero luego hubo que hacer nuevos cambios. De esto sacamos una lección en materia de organización: no hay que aferrarse a esquemas permanentes, indefinidos en el tiempo y constantemente hay que estar revisándolos para adecuar la organización a los requerimientos de la realidad.

III. EL SOCIALISMO: ¿UNA ALTERNATIVA PARA AMÉRICA LATINA?

1) LA DEMOCRACIA QUE HAY QUE CONSTRUIR.

¾Tú has mencionado innumerables veces el carácter democrático que tendrá la revolución salvadoreña, ¿podrías profundizar más en esta cuestión de la democracia?

El establecimiento de la democracia es una de las tareas cruciales del programa de nuestra revolución, para ser realizada desde el primer momento de su victoria. El primer gran cambio que la revolución traerá al pueblo salvadoreño será la libertad y, con ella, su elevación a la calidad de sujeto que conduce al país.

Desde el primer momento, saltará a la vista que se trata de una democracia de nuevo tipo: dará la libertad a quienes no la han tenido, al pueblo trabajador, sin despojar de sus libertades a los sectores sociales tradicionalmente dominantes, excepto de la libertad y la posibilidad de volver a despojar al pueblo de poder y democracia por la vía de la conspiración y la guerra. No se trata, pues, del acceso del pueblo a una “democracia” ya existente, de minorías, sino de una democracia nueva, popular.

Un segundo rasgo de esta democracia que nos proponemos establecer, en consecuencia con su naturaleza popular, consiste en que será participativa y no sólo representativa. Es decir, no será una democracia puramente electoral y de libertad de prensa. Lo electoral, lo representativo, se mantendrá e incluso se extenderá a instancias que ahora no abarca. La libertad de prensa se hará más completa con el acceso a la posibilidad de disponer de medios de comunicación propios para la vanguardia y las organizaciones populares; pero lo fundamental de esta democracia nueva será su carácter participativo consecuente, que abrirá al pueblo trabajador el acceso a la toma de decisiones sobre las líneas estratégicas, y sobre la solución de los problemas cotidianos de la gente, asegurará su participación en la ejecución y control de estas decisiones, en el diseño y la puesta en práctica del proyecto y en el trabajo menudo y grande para alcanzarlo.

Un tercer rasgo consistirá en que será una democracia política, y, a la vez, una democracia social en desarrollo ya que la más plena democracia social sólo podrá alcanzarse en el socialismo. La democracia política será en el comienzo más avanzada que la social; aquélla irá adelante, despejando el camino a ésta, pero serán inseparables. Mantenerlas inseparables será una de las misiones esenciales de la vanguardia.

Un cuarto rasgo de la democracia será su dedicación a compaginar la libertad e intereses del colectivo y del individuo; el colectivo no debe relegar y mucho menos aplastar al individuo. Sus ideas, opiniones y aspiraciones deben ser tomadas en cuenta. Debe estimularse la iniciativa individual creándose cauces para que las personas y pequeños colectivos puedan resolver con gran creatividad un sinnúmero de problemas que jamás serían resueltos por la administración central del estado. El individuo deberá aprender así a integrar sus ideas, opiniones e iniciativas en el colectivo y a luchar junto con él. Consideramos que el debate sin inhibiciones, censuras, autocensuras o prohibiciones, es un instrumento imprescindible para lograr los ajustes entre individuo y colectivo. Este tipo de debate deberá expresarse también en la prensa, tanto por los colectivos como por los individuos.

Un quinto rasgo de la democracia nueva consistirá en que promoverá el respeto de los derechos humanos. El control popular deberá sin falta constituirse en verificador de la vigencia y respeto a los derechos humanos. Sin este requisito no puede hablarse de democracia.

Un sexto rasgo de la democracia nueva será el pluralismo político e ideológico, una de cuyas expresiones será el pluripartidismo. Para el FMLN no es difícil entender esta necesidad democrática, puesto que él mismo es un agrupamiento de cinco partidos, que, a pesar de la

diversidad orgánica, ha podido elaborar una estrategia común y conducir eficientemente la guerra revolucionaria. Estamos convencidos de que un gobierno en que el FMLN participe junto con otros partidos para conducir el proceso de transformaciones revolucionarias, es una necesidad de la revolución democrática; más aún, estamos convencidos de que será necesario, no sólo para la transición, sino también para el socialismo. Además, este pluralismo y pluripartidismo serán elementos integrantes de todo el sistema político del país y no sólo del gobierno.

El séptimo rasgo de la nueva democracia será el respeto a las creencias y tradiciones de la gente. Este es uno de los fundamentos para el logro de los indispensables entendimientos y consensos populares, que asegurarán la realización del proyecto revolucionario en todas sus fases y etapas, y la cohesión del pueblo para la defensa de la revolución.

Estos rasgos de la democracia son la base para que el proyecto sea adoptado plenamente por la gente, tanto porque ayuda a la solución de sus problemas cotidianos, como porque asegura su directa y voluntaria participación en el proceso de transformación y desarrollo del país.

¾¿No piensas tú que es muy importante que todo funcionario del estado o de la vanguardia gane un salario que le permita justificar ante las masas su nivel de vida, especialmente si éste es algo superior al promedio, y que es preferible que estos funcionarios ganen salarios más altos en lugar de que sus salarios formales sean bajos y que, vía prebendas u entradas de otro tipo, aunque éstas sean legítimas, de hecho vivan con entradas mayores que las de sus respectivos salarios?

Considero, como tú dices, que el dirigente estatal o político debe tener un salario que le permita vivir con dignidad, y para ello es indispensable que lo que adquiera provenga de su salario, eliminando todo ingreso proveniente de regalitos, suministros especiales, acceso a tiendas especiales y cosas por el estilo. Si tiene un salario mayor que otro trabajador es porque lo merece, porque desempeña un trabajo más calificado y esforzado.

En la base de estas consideraciones está el entendido de que los dirigentes y funcionarios deben tener niveles de vida modestos, nunca suntuosos, y menos cuando el pueblo sufra pobreza y grandes dificultades. Este es un asunto de principio y exige que la modestia sea real. Que detrás de un salario modesto no se esconda otro que, en la práctica, se ve elevado varias veces por toda clase de prebendas.

2) AUTOGESTIÓN. CONTRA SOLUCIONES PATERNALISTAS

¾He sabido que especialmente en las zonas de control, ustedes han desarrollado experiencias autogestionarias en que las masas han resuelto una serie de problemas. Quisiera que me contaras, ¿qué posibilidades hay de que este tipo de forma de organizaciones de la producción subsistan en el futuro proyecto?

[...] Las experiencias autogestionarias en las zonas de control tienen en la base precisamente, la idea de estimular a las masas a que resuelvan por sí mismas, con lo que tienen a su disposición, sin esperar que la solución les sea dada paternalmente.

La autogestión se ha extendido hasta aquella gestión que las organizaciones sociales hacen ante el estado. Las masas en zonas de guerra han ido a presionar a los distintos ministerios, por ejemplo, para que se reabran las escuelas, que se envíen maestros y si el Ministerio de Educación argumenta que no los envía, porque los guerrilleros van a afectarlos, la gente le ha respondido: “Nosotros ya hablamos con la guerrilla, ésta va a respetar la escuela —además, siempre la ha respetado—. Aquí el problema es que también la respete el ejército...” Y en muchos casos han conseguido sus objetivos. El caso de las unidades de salud ha sido similar. Es decir, que la idea de la autogestión no se ha limitado a la producción con los propios recursos, sino que también se ha extendido a la

gestión de los asuntos comunitarios frente a las estructuras del estado y ante las instituciones de apoyo económico de distintos países, incluido los Estados Unidos .

El problema consiste en lo siguiente: ¿qué tipo de organización hay que darle a eso y si esa organización debe ser o no centralizada?

En las zonas de guerra, por la misma guerra, no ha podido ser centralizada. Y yo subrayo las palabras “no ha podido ser”, porque la tendencia que nosotros tenemos —me refiero a toda la izquierda en general—, no sólo en El Salvador, es a centralizar la conducción de cada organización y de todos estos esfuerzos y a generar estructuras como federativas y confederativas. El hecho de que en el caso nuestro no sean centralizadas, se debe a que esa centralización en condiciones de guerra no puede ejercerse en todos los casos. Ahora bien, si pretendiésemos que este movimiento autogestionario se convirtiera en un complejo de estructuras centralizadas, se correría, a mi juicio, el riesgo de que perdiera capacidad de iniciativa. Hay que conservar dentro de lo posible esa descentralización. ¿Cómo resolverlo?, es uno de los retos que tenemos planteado.

Claro que el concepto de autogestión abarca otros aspectos. Aquí estamos hablando de la solución de problemas de la comunidad... Pero éste también es un concepto que puede aplicarse a la producción, buscando que el colectivo de cada empresa tenga un grado de autoridad y un grado de autonomía e iniciativa importantes para tomar decisiones sobre la conducción de sus empresas. Ese es ya otro problema. Es siempre autogestión, pero es un problema más complejo.

Y todo esto tiene que ver con el principio general de la democracia en el socialismo, de convertir el proyecto en un esfuerzo de todo el pueblo. Pero también está relacionado con la naturaleza y el carácter de las fuerzas productivas, de la técnica, etc.

Yo más bien diría que el aspecto más importante en este otro renglón de la autogestión, el de la economía formal, es el control que deben ejercer los trabajadores sobre los planes a aplicar, sobre lo que debe producir la empresa, la cantidad y calidad en que debe producirlo, etc., cosa que, además, debe estar relacionada con las necesidades no sólo del colectivo de la empresa, sino de la sociedad en su conjunto. Existe siempre el riesgo de que el colectivo de la empresa tienda a pensar más en sí mismo que en la sociedad en su conjunto, este es uno de los aspectos contradictorios de esta .

Te voy a poner el caso de una fábrica de camisas. Allí se fabrican camisas con determinadas telas, se mantienen esas telas, esos materiales, pero los diseñadores, sabiendo que hay determinados gustos en la población, hacen una pequeña innovación en el diseño, los costos siguen siendo exactamente los mismos; pero aprovechando esa innovación elevan el precio entre un 10 y un 15%. Esas ganancias se acumularán en los fondos sociales de la empresa, las cuales luego van a transformarse en mejoramiento de las condiciones de vivienda, en el pago de mejores salarios. Pero eso se hizo a costa, en buenas cuentas, de estafar a la población, no de servirla. Entonces, ¿cómo controlar esos aspectos? ¿Cómo conciliar la iniciativa con esos aspectos? ¿cómo hacer que la autogestión abarque, no sólo a los trabajadores de cada empresa, sino que haya algún tipo de control por parte de la comunidad?

Esto no se va a realizar sólo por la vía de las leyes del mercado... Todos sabemos que las leyes del mercado, sin ningún control conducen a grandes contradicciones sociales.

Uno de los problemas más grandes es cómo se asegura que efectivamente las iniciativas venidas de abajo se cumplen, y cómo se controla la honradez y la pureza de la administración, puesto que en estas empresas, y sobre todo en algunas grandes empresas, se concentran recursos enormes y su distracción, aunque sea proporcionalmente pequeña puede convertir a cualquier persona en millonaria.

Tendremos que inventar mucho. Quitarnos de la cabeza que la idea de control está relacionada con lo policial, con el espionaje.

En este aspecto, como en muchos otros, no se puede teorizar tanto. Hay que ponerse en el terreno concreto y aconsejarse con la gente que está participando, con la gente que tiene interés en que se controle... Hay que muchas opiniones. Por lo general, problemas que parecen muy intrincados, vistos así en abstracto, resultan más sencillos si se escucha a la gente que está directamente vinculada con estas estructuras, con estas empresas.

¾Tú te has referido a un problema básico para el socialismo: la cuestión del control popular. Creo que nosotros hemos puesto mucho más hincapié en la cuestión de la propiedad estatal que en el tema del control popular. Y si releemos a Lenin, vemos que ésta fue siempre una de sus preocupaciones centrales. Yo estoy cada vez más convencida de que la profundidad del socialismo se mide, no tanto por el grado de estatización de su economía, sino por el grado de control popular que exista sobre las diversas actividades...

Estoy de acuerdo contigo. Por eso yo creo que no basta el concepto de autogestión. Estoy convencido de que la solución se encuentra en que a la autogestión hay que unir el control popular. La autogestión puede engendrar la supremacía de los intereses del grupo sobre los intereses de la sociedad, el control popular sería la expresión del interés de la sociedad en su conjunto, controlado, vigilado por ella misma. El control popular tendría por ello que estar basado en el ejercicio democrático. La comunidad debería escoger libremente para ejercer el control a aquéllos en quienes confía y la apoyan en sus labores, y en los cuadros con mayores niveles de conciencia social y fidelidad al pueblo. Así, habría que considerar autogestión y control popular como elementos inseparables; el control popular sería el elemento más conciente, el factor más socialista, en este binomio decisivo para la transición.

IV. ALGUNAS DE SUS PREOCUPACIONES MÁS RECIENTES (2005)¹

1) CONTRALORÍA SOBRE LOS FUNCIONARIOS DEL PARTIDO

Como, por desgracia, se han dado casos de corrupción dentro de nuestros funcionarios, hemos creado la contraloría política y administrativa del partido sobre sus funcionarios para vigilar la conducta de éstos tanto en lo político como en lo administrativo. Establecimos penas muy severas empezando por señalamientos públicos.

Ese fue un tema de discusión. Había que analizar cómo íbamos a hacer eso. Algunos sostenían que si se hacía una denuncia pública la imagen del partido se iba a deteriorar. No, no es la imagen del partido la que se va a afectar. Si hay actos de corrupción y el partido se calla, se hace cómplice de eso y empieza la gente a pensar que entre el partido y el funcionario se reparten el dinero. Debemos estar en una continua lucha contra el sistema. Nosotros estamos dentro del sistema para cambiar el sistema, pero hay que saber que el sistema se defiende y se defiende no sólo con represión, se defiende seduciendo, se defiende corrompiendo la moral de la gente, corrompiendo los procesos internos del partido.

Y resulta que los medios de comunicación, que están en poder de la derecha como en casi todos los países, orquestan su trabajo tomando partido en los asuntos internos del partido, atacando a unos, favoreciendo a otros. No debemos nunca olvidar que cuando debatimos los problemas internos del partido no estamos solos. Debemos tener presente siempre qué hace el enemigo, porque éste tiene

1. Conversación en aeropuerto de Maiquetía , 28 febrero 2005.

instrumentos para actuar sobre el partido. Y a medida en que el partido se hace más fuerte se agudizan los ataques. Toda suerte de ataque.

Cuando nosotros logramos por primera vez tener diputados y alcaldes el enemigo inmediatamente se empeñó en subir el salario a estos funcionarios y hacer lo posible por distanciarlos lo más posible del rasero promedio de los salarios que el pueblo recibe. Para enfrentar esta situación, luego de una discusión interna decidimos imponer una cotización a los diputados del partido del 30%, porque cuando la cotización era voluntaria siempre encontraban un pretexto para no pagarla. Desde entonces están cotizando, pero no hemos logrado lo mismo con los alcaldes ?